

**POR JOSÉ ALBERTO PRADERA, EX DIPUTADO GENERAL DE BIZKAIA**

**Publicado en DEIA Lunes, 19 de Octubre de 2009 -**

## **El Plan B ante la crisis**

**Sacar a concesión infraestructuras como los puertos y aeropuertos o incluso servicios como los hospitales permitiría destinar recursos a otros menesteres que los requieren y no sólo sería una salida sino que serviría para orientar las bases del futuro**

**Concesionar no es desregular, al contrario, se regulan los peajes o las tasas, pero también la calidad del servicio. Esta crisis debe llevarnos a cambiar de modelo económico, pero no sólo en lo referente a sectores productivos emergentes**

LA evidencia nos indica que estamos inmersos en una crisis de inmenso calado y que la capacidad de salir de ella que tiene la economía mundial es de características globales. Ni siquiera Estados Unidos, individualmente, tiene potencia para salir de esta gran recesión, por lo que no podemos esperar grandes cosas a nivel de Estado o de la propia Comunidad Vasca a nivel individual.

A nivel global, digamos que a nivel del G20, se toman decisiones que orientan medidas globales que nos pueden dirigir a la orilla de la salvación, por lo que hay que apoyarse en ese carril de medidas que nos puedan ayudar a ver la luz. Sería el plan A ante la crisis. Sin embargo, para seguir esa senda y para tomar medidas complementarias es preciso tener un respaldo económico potente si queremos dar una respuesta potente. Es lo que yo denomino *Plan B ante la Crisis*.

En la época de bonanza del ciclo económico, la sociedad acumula capital público y privado en grandes cantidades y en el equilibrio del ciclo completo está la respuesta económica a la crisis. Los gobiernos acumulan capital público tanto desde la capacidad financiera como del desarrollo de grandes infraestructuras en la parte exitosa del ciclo que tiene que servir para cubrir las deficiencias que se manifiestan en la parte crítica del ciclo. La hucha que se llena cuando todo va bien, es preciso romperla y usarla cuando la necesidad aprieta.

A nadie le extraña que las autopistas de peaje se puedan sacar a concesión para que se construyan, pero no suele opinarse lo mismo de los puertos o aeropuertos, temas ferroviarios o de hospitales o empresas de transporte o Consorcios de Aguas y basuras. Así pues, cuando se desarrollan estas políticas se está capitalizando la sociedad, pero al mismo tiempo hay que estar dispuesto a utilizar ese capital a favor de la salida de la crisis.

El Plan B, por tanto, significa que hay que monetarizar esos bienes para utilizarlos en el desarrollo de políticas paliativas, que esas sí están en las manos de los gobiernos en sus

diferentes niveles; son las que podemos llamar medidas complementarias. El Plan B de concesionar los puertos, los aeropuertos, las autopistas, los hospitales, etc. significaría la adquisición de grandes cantidades de recursos monetarios para aplicarlos al saneamiento de sectores en dificultades con el fin de preservar el empleo y la actividad y tener una salida de la crisis sin dejar demasiados pelos en la gatera.

Existe una posibilidad de aplicar medidas paliativas para soportar y superar mejor la crisis y la capacidad de tomar esas decisiones calificará mejor o peor a los gobiernos.

Llevo unos cuantos meses expresando esta idea y tengo que reconocer que recibe apoyos generalizados pero luego no traspasa el umbral de la decisión. Cuando los aeropuertos de Londres son gestionados bajo el paraguas concesional y funciona bien, uno no entiende que no se haga lo mismo con el de Madrid o Barcelona o Málaga o Palma.

Lo mismo se podría decir del sistema portuario bien en paquetes o en unidades y no digamos de las autopistas de peaje que ya fueron concesiones privadas en el pasado. Detrás de ello hay la potencialidad económica necesaria para capear el temporal con brillantez y posiblemente hasta se podrían bajar los impuestos en vez de subirlos. El plan A -resolver la crisis- es global pero el plan B sí está en nuestras manos, está en nuestra responsabilidad y debemos enfrentarnos con la audacia que la gravedad de la crisis exige.

Es sorprendente que AENA, en UTE, se presente a concesiones en el extranjero y no se le ocurra sacar a concesión, por ejemplo, Madrid, con la seguridad de que las arcas del Gobierno estatal se llenarían de más recursos que lo que se obtenga de la subida de impuestos. ¿Qué supondría concesionar el puerto de Barcelona o las autopistas cascas? Estoy convencido de que el Gobierno vasco no tiene por qué invertir en nuevos hospitales no centrales y que ello se podría concesionar o acordar con el IMQ. Así podría destinar esos recursos a otros menesteres que también los requieren.

Hay mucho por hacer. Esta crisis debe llevarnos a cambiar de modelo económico pero no sólo en lo referente a sectores productivos emergentes y nuevos sino a la manera de encarar su gestión. El modelo intervencionista franco-español se nos ha impuesto, y da igual la derecha o la izquierda, cuando es evidente que el modelo anglosajón es más exitoso y más eficiente.

El Plan B es una salida ante la crisis pero además orienta las bases del futuro. Es la necesidad hecha virtud. Concesionar no es desregular, al contrario, se regulan los peajes o las tasas pero también la calidad del servicio y creo que tenemos buenos ejemplos de éxito. Es cierto que habrá resistencias sindicales en aquellos sectores en los que tiene *poder* ante la clase política y habrá que pechar con ello porque el futuro tiene un camino y hay que transitar por él si no queremos que la sociedad sufra más.